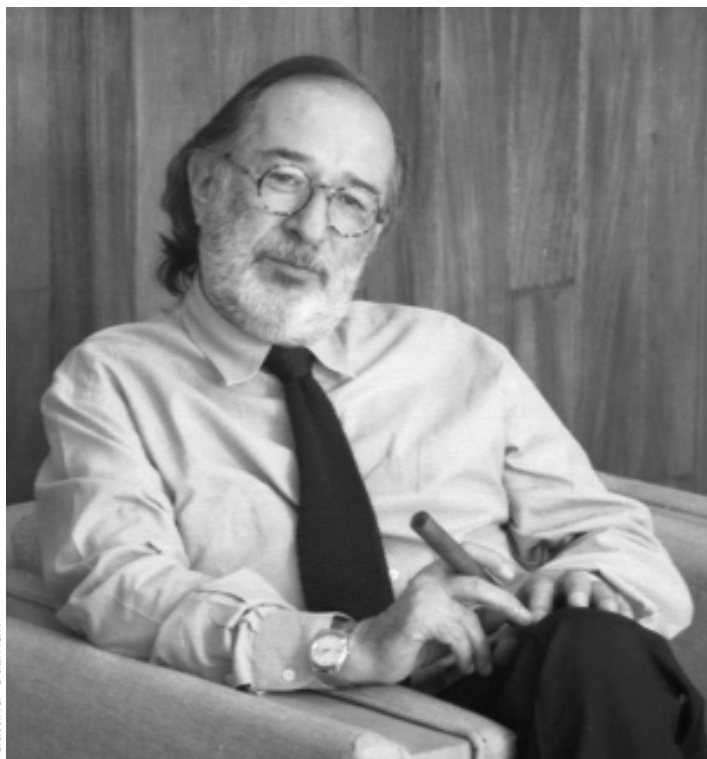


ARMANDO LABRA MANJARREZ

ENTREVISTA A NUESTRO CONSEJERO EDITORIAL



Faustina Guzmán

Dentro del ámbito universal ¿cómo ubicaría a la cultura mexicana respecto del conglomerado general?

México es todavía depositario de algunas de las culturas originarias del planeta, así como de las fundamentales de la historia de la humanidad tenemos a la china y asiática en general o a la mesopotámica o la egipcia o la griega. En nuestro país sigue viva la tradición y la raíz de la cultura prehispánica de esos 100 millones de mexicanos que viven en ese sedimento cultural y no solamente lo recrean constantemente sino que lo enriquecen constantemente, de modo que México es uno de los centros originarios de cultura en el planeta y en la historia de la humanidad, y en esa tesitura, la contribución de México es singular. No es comparable, sino simplemente singular respecto a esta corriente o a este gran mapa de culturas originarias. Singular, en suma, ni mejor ni peor.

Maestro Armando Labra ¿Qué representa para usted la cultura?

Para mí es una síntesis de la historia de los conceptos que definen a una nación. No es un evento artístico, más bien, en un sentido antropológico, son todas las expresiones de un pueblo. La cultura no es sólo el arte sino también la expresión en la política, la visión del mundo, los proyectos compartidos de una sociedad. Eso para mí es ella, lo que define y distingue a un pueblo respecto a otros.

Y en el marco de esta visión ¿cuál segmento del sector educativo debería ser tratado con especial cuidado, a futuro, en la formación de las nuevas generaciones?

Todos los segmentos del sector educativo, pues forman parte de un *continuum* generacional y cultural. No se puede mayor atención a un nivel educativo en demérito de los demás o de ningún otro, sino que tiene que darse una relevancia

integral a la educación en todos sus niveles. No se puede seleccionar un tramo como privilegiado. Tan importante –pienso yo– es la educación a nivel primaria como superior o a nivel de posgrado, porque finalmente no se puede tener en el fin del tránsito educativo un resultado de excelencia, no sólo académica sino de excelencia social, si desde el principio, en las primarias, no hay una coherencia en el sistema educativo. De manera que aquí no puede uno ser selectivo sino que tiene que atender todos los niveles del sistema educativo de manera prioritaria e integral.

Si se vincula este aspecto con el otro, ubicando a México en cuanto a su sistema educativo nacional y en el aspecto cultural que a través del fenómeno educativo se expresa, ¿considera que México está a la par del conglomerado internacional.

Pienso sinceramente que la cultura profunda de los mexicanos es más fuerte que su sistema educativo y la cultura nos está definiendo como nación, como pueblo, mientras que por otra parte siento que el sistema educativo en general se rezaga y lo hace por múltiples razones. Se rezaga en su capacidad de generar a los mexicanos formados e informados de manera suficiente para conducir y direccionar el cambio de la sociedad. Yo visualizo, de una manera que quisiera ser muy didáctica, a la sociedad como una especie de elipse que se desplaza en el tiempo y en el espacio, en donde el sistema educativo debe estar en la punta, dirigiendo, sobre todo en el nivel superior, dirigiendo el sentido que debe tener esta elipse, esta enorme burbuja que se desplaza. Siento que el sistema educativo que es fundamental para definir al país que queremos y al país que somos, se rezaga, y se rezaga por múltiples razones: tenemos bajos rendimientos en todos los niveles del sistema educativo, no sólo en términos cuantitativos sino también cualitativos. Creo que sí sería muy importante una revisión a fondo para asegurar que el sistema educativo estuviera diseñado para generar a seres humanos capaces de conducir los cambios de la sociedad. Capaces de interpretar y anticiparse a los cambios de la sociedad.

¿Es hegeliana esta visión elipsoidal que nos presenta, verdad?

Sí, es hegeliana en el sentido de que es una visión ideal. Y es dialéctica ya que implica una mutación constante, donde los elementos de esta elipse entran en conflicto y se rezagan o se pueden colocar en

punta de la transformación social, dependiendo de los acontecimientos que se dan en la propia sociedad.

¿Cuál sería, dentro de esta concepción del fenómeno educativo y cultural en general, el papel que juega el arte en términos nacionales y universales?

Es una pregunta muy compleja, pero el arte es uno de los rasgos fundamentales del ser humano, que expresa su capacidad de crear y de interpretar al mundo y de proponer visiones sobre la esencia misma de la vida y de la comprensión del universo. El arte no es sólo esparcimiento, sino una forma de relacionarse por parte de los seres humanos entre sí y con el entorno para interpretarlo, para revivirlo, para relanzarlo, para criticarlo. Hay muchas corrientes para la apreciación del arte, en el sentido de que si debe comprometerse o no socialmente, o si debe de ser arte abstracto... yo no te sabría decir, pero lo que sí puedo decirte en mi percepción es que las manifestaciones artísticas son uno de los sedimentos más sofisticados y supremos de la sociedad, del ser humano, que contribuyen a reconcebir constantemente el quehacer de hombres y mujeres, de manera que tiene para mí una connotación muy importante, y más en particular la música. A ella la entiendo no sólo como una forma de comunicación artística sino como un lenguaje, como el que ahora estamos usando para comunicarnos, o como el de las matemáticas, que sirven para expresar otro universo. Así la música, pienso yo, es un lenguaje que tiene su propio léxico y sus códigos y le ha permitido al hombre, desde la más remota antigüedad, vincularse y comunicarse, no sólo entre los seres humanos sino hasta con los animales, de los cuales toma muchas formas de creación melódica.

¿Cree que dentro del ámbito educativo la música debería ser parte primordial?

Yo estoy de acuerdo con la tesis que presentó Pelagio C. Manjarrez a principios del siglo XX en el sentido de que la educación se puede fortalecer gracias a la música, de modo que ella puede ser instrumental para vigorizar el aprendizaje y ampliar el espectro de comprensión por parte de los niños en la medida que se vincula a las diferentes materias un apoyo musical. Es decir, si la geografía se aprende cantando, se aprende mejor. Desde luego la aritmética que nos enseñaron en nuestros tiempos, yo no sé cómo se haga ahora, originalmente promovía aprender las tablas de multiplicar

cantándolas. Yo siento que si se le puede dar un mayor contenido a ese vínculo, para que no sea sólo fortalecer la repetición sino sobre todo la reflexión, la música podría ser un componente de apoyo fundamental para la enseñanza, sobre todo para los niveles iniciales. Aunque claro, supongo que no debería tampoco de descartarse que hasta cuando estén haciendo sus doctorados los investigadores canten, pero lo que se me ocurre que puede ser muy formativo, a la par que se aprenden las matemáticas, la historia, el manejo del lenguaje, que se aprenda también el idioma de la música como un articulador más no sólo para aprender sino para aprehender mejor el bagaje de conocimientos que se transmite en la escuela, no para hacerlo como una práctica memorizante sino analítica, crítica y autocrítica.

Nos ha hablado del maestro Pelagio como mentor. Ahora yo le pregunto sobre el hombre... ¿qué significó para usted proceder de una familia en la que hubo un compositor con la sensibilidad de la talla de Su abuelo, desde un punto de vista humano, como maestro de música, y para usted, también en lo artístico, qué aspectos fueron detonados a partir de su contacto con él?

Pelagio aplicó ciertamente sus teorías sobre la enseñanza musical en mí a manera ya no de conejillo de indias, cosa que había hecho en su juventud, sino como ratificación de ellas, pues en el núcleo familiar Pelagio siempre me consintió mucho. Era un nieto muy consentido de él y me componía canciones alusivas a mi elemental vida de aquellos tiempos, de los 7, 8 o 9 años. Eso siempre me despertó una gran avidez por la música, no por el dominio sino por el deleite en la ejecución de música a través de diferentes instrumentos. Me creó una percepción muy abierta para el arte musical en todos sus campos. Desde niño toqué en bandas escolares y luego entré a la novedad de los jóvenes que eran los conjuntos de rock and roll y luego de rumba, y siempre participé, de alguna u otra forma, en el deleite de tocar música o de tratar de hacerla, si no con excelencia sí con muchas ganas. Como ser humano, Pelagio siempre fue un hombre sumamente generoso y lleno de bondad. Como maestro fue muy comprensivo de la mentalidad de los niños y en el tiempo que me tocó vivir y convivir con él –murió cuando yo tenía 9 años– el contacto con él me sublimaba y me hacía sentir un niño

especial, si no superior, sí especial, diferente. Ni mejor ni peor, pero sí especial... atendido, querido, y eso marca mucho la educación de los niños y su formación. Más tarde, cuando uno crece trata de retomar lo aprendido, tal vez no con la misma eficacia, pero uno trata de reproducir estas enseñanzas.

¿Quiere decir que en sus hijas procuró reproducir lo que aprendió con su abuelo?

Sí, a mis hijas Ximena y Daniela, desde muy chiquititas, las involucré en todos los eventos culturales y musicales a los que yo asistía, y hasta ahora, ya mujeres, lo disfrutaban mucho y son muy aptas para tocar instrumentos, para cantar y formar grupos. Comparten el deleite de vivir la música, aunque tampoco se especialicen mucho en el tema, pero tienen una gran sensibilidad para ello.

Ximena, es artista plástica, ¿ello fue por influencia suya?

No sabría qué decir, porque la influencia que yo manaba hacia ellas era en el ámbito de mis intereses y ocupaciones, hacia las ciencias sociales, la economía, la política. Incluso hubo largas temporadas en que estuve trabajando en el interior del país, donde pasé muchísimos años atendiendo asuntos de política, de economía y sociedad y ellas me acompañaban. Yo pensé que eso iba a ser el tono de sus apetencias profesionales pero no. Ximena, la mayor, es artista plástica, vive en España, en Barcelona y la menor, Daniela, es bióloga. Es decir, se salieron del espectro de lo que yo creí serían sus inclinaciones profesionales, tampoco hubo ninguna inducción para que así lo hicieran, simplemente yo compartía mi vida con mis hijas y ellas tomaban lo que querían, pero se ve que lo que tomaron no era lo que estaban viendo al acompañarme. Seguramente no les cautivó el tipo de desempeño profesional que yo tenía, pero debo reconocer que las dos son personas muy sensibles a los problemas sociales y muy sensibles a los temas de la desigualdad y que responden de manera súbita, rápida, ante los temas de la injusticia. Si estas experiencias no les sirvieron para desplegarse profesionalmente, sí les sirvió para tener una postura humana, solidaria, respecto a las gentes más desfavorecidas de la sociedad.

Que de alguna forma es lo mismo que usted aprendió de su propio abuelo...

Sí. Somos una familia de irredentos, por parte de

mi padre y de mi madre, todos fueron luchadores sociales, en algunos momentos rayando en la utopía pero de una tremenda convicción, muy involucrados en el proceso revolucionario del siglo pasado y muy congruentes a lo largo de sus vidas. No abandonaron su visión social, comprometida, activa, de trabajo político, individual u organizado, como fuera. Esto ha perneado mucho a todos los miembros de mi familia que tienen esa misma forma de respuesta ante los aconteceres de una sociedad muy injusta y que cada vez lo es más. Una sociedad que no vislumbra un horizonte de reivindicaciones sociales como las que todos quisiéramos para la mayor parte de la gente.

Ante lo que comenta ¿cuál habrá sido para usted en la historia de México el momento de mayor humanismo e idealismo, de mayores afanes constructivos para el país entre el siglo XIX y XX?

Yo creo que los primeros veinte o treinta años del siglo XX, porque en esas épocas surgió la necesidad de construir una identidad nacional. El siglo XIX en México era un mosaico de rasgos culturales muy poderosos pero que no se articulaban unos a otros. No había un concepto de nación, cosa que hasta la fecha se percibe, tanto que si en provincia se pregunta a una persona de dónde es, responderá "... soy de tal estado" o "soy poblano, michoacano, jarocho, yucateco, etc.", pero no de México.

Sin embargo, sí creo que en los años veinte, a resultas de la Revolución, surgió una necesidad por conformar una identidad nacional y entonces se utilizaron los medios modernos de aquellas épocas: las películas de temas chiapanecos, norteños, yucatecos... y empezaron los tríos... La música jugó un papel importantísimo en esta búsqueda de la identidad y del proyecto común de los mexicanos; de la idea de que todos querían edificar un país compartido y justo y revolucionario y equitativo. Yo creo que ésa fue la época más creativa y más propositiva del siglo pasado, en una dimensión social. A finales del siglo hubo una contrapropuesta, muy importante también, pero totalmente adversa a la que se había construido durante la mayor parte del siglo.

En los años ochenta vino una ruptura con la visión unitaria, colectiva, y empezó a emerger lo que ahora tenemos, una visión centrada en el individualismo, muy degradante, que lesiona a grandes segmentos de la población y que confunde a la democracia con el mercado. Actualmente se



Archivo particular René Avilés Fabila

preferir dejar que las cosas se arreglen por sí solas, pero el mercado tiene una ética que privilegia al individuo y la máxima ganancia, a como dé lugar. La democracia, en cambio, privilegia al interés colectivo. Sin embargo, aunque son conceptos tan diferentes, casi hasta antagónicos, hay una confusión muy fuerte que permea gran parte de los ámbitos de la vida nacional y que es muy desilusionante para esta visión que se tenía a principios de 1900 de llegar a constituirse en una sociedad liberada de todas las cargas y rezagos que se venían arrastrando desde el siglo diecinueve y que finalmente no se han acabado de disipar. Lo cierto es que en esta lucha de disipación de cargas y de reivindicaciones sociales, siempre estuvo presente el arte y la música, las canciones revolucionarias, las imágenes de la identidad nacional... Jorge Negrete, María Grever, Pedro Infante, a un nivel de ídolos más popular, pero había toda esta conjunción de elementos culturales que implican la música, la ideología y una visión política del país. Antropológicamente se crea una visión del mexicano que se manifiesta de muchas maneras, como la música del mariachi que identifica al mexicano en todo el mundo, por mencionar sólo alguno de nuestros rasgos, porque hay muchos.

Yo sí pienso que fue en esas primeras décadas formativas, a causa de la Revolución Mexicana, que se dio la mayor claridad sobre una nueva dimensión nacional. Claro que eso no fue tan lineal ni tan sencillo ni tan bonito, y sigue prevaleciendo lo que Guillermo Bonfil llamaba la disputa entre la cultura profunda de los mexicanos y una cultura espúrea, más de carácter occidental, que se sobrepone y

domina a la cultura profunda, y esa lucha pues sigue vigente. Es una lucha cultural, como decía muy bien Bonfil; es una lucha cultural profunda...

A la larga ¿cuál cultura prevalecerá: la profunda o la espúrea?

Yo quisiera pensar que la profunda habrá de triunfar, ya que por su naturaleza está enraizada en lo que somos y en lo que nos define frente al resto del mundo, que es nuestra condición indígena, sin la cual seríamos una colonia más. Lo indígena es lo que define nuestro rasgo de identidad frente al resto de los habitantes del planeta, y yo quisiera pensar que triunfará esta raíz profunda a pesar de que predomine la cultura espúrea, como aquí la hemos definido, en gran medida gracias a los medios de comunicación masiva y de la injerencia ideológica de otras partes del planeta, ya que es superficial y no podrá imponerse a la larga. Sí, lo que quizás sea más prevaleciente, en esta dialéctica de conflicto entre las culturas profundas y las importadas o espúreas, será llegar a términos intermedios de integración porque ninguna cultura sobrevive si se aísla: se ahoga en sí misma y fenece. De hecho nuestras culturas profundas existen porque han estado en contacto con otras y al calor de ese contacto y de ese roce se han vigorizado, se han adaptado, han cambiado, como todo rasgo humano... nada permanece indefinidamente, creo yo, todo se transforma y está cambiando constantemente.

Es al fragor de la confronta con otras culturas que las culturas profundas de los mexicanos y sus orígenes prehispánicos sobreviven. Yo pienso que ahora no estamos viviendo una época diferente, así

como en el siglo XVI hubo una confrontación cultural de nuestras raíces profundas con las europeas ahora las sigue habiendo y pienso que en esta disputa cultural hay una zona de contacto, de choque, en donde unas y otras se van adaptando. Un caso que ilustra esto mucho es la nación oculta que existe entre México y Estados Unidos, en donde ha habido un choque cultural poderoso y en el que además de predominar muchos rasgos de mexicanidad hay también una gran mezcla de rasgos de "norteamericanidad", si se pudiera llamar así. No desaparecen ni uno ni otro sino que toman una dimensión sui géneris, propia, diferente, y allí se ve con mucha claridad esta nación oculta, porque es una nación que hay allí entre México y Estados Unidos. Es una manifestación de este encuentro cultural en donde no necesariamente ninguno cede pero sí se crean nuevos espacios: en las artes, en la política, en la sociedad, en la convivencia cotidiana, en los vínculos con el poder... es una amplia gama de manifestaciones, muy diferentes a las de EU y a las de México. Yo pienso que, tomando esto como ejemplo ilustrativo en una dimensión más amplia en el tiempo, nuestro país ha estado viviendo permanentemente esta confrontación cultural, de lo profundo con lo espúreo y no sé si alguien vaya a ganar -no sé si tal fuera el término-, pero creo que va a predominar -o más bien tendremos que luchar porque predomine- nuestra cultura profunda como rasgo definitorio de los mexicanos como pueblo, como nación.

Ante el panorama que nos ofrece el reto se advierte muy complejo, porque supondría uno, a partir de su idea de identidad y de este proceso dinámico que se gesta, que no hay una identidad sino muchas identidades...

No sólo, en México hay varias naciones también. Si uno va al sureste hay pueblos enteros con una visión del mundo y del cosmos distinta, con su propia lengua, manejan el maya, y se consideran que comparten el espacio pero que son diferentes. Igual ocurre en el sur del país, en la zona mixteco-zapoteca, igual en la parte norte, hay varias identidades pero que también tienen rasgos comunes. Los fundamentales han sido la defensa respecto a los invasores, de todo tipo: económicos, políticos, culturales. Durante mucho tiempo el invasor fundamental que los mantuvo cohesionados fue Occidente, que unió poderosamente a los mexicanos. Yo siento que a pesar de que ahora se señala que nuestros "adversarios históricos",



Archivo particular René Avilés Fabila

llamémosles así, del Continente ya no lo son y en cambio son nuestros mejores amigos, el hecho es que sigue viva en la conciencia de los mexicanos la visión de que tenemos que defender nuestra identidad colectiva aunque defendamos más nuestra identidad regional, pero no se ha perdido la colectiva. Y no es fácil, porque como decía Carlos Monsiváis, hay muchos norteamericanos nacidos en México que ya viven, sienten, aspiran a una sociedad como la norteamericana y están desvinculados, desenraizados de lo que es el origen y las luchas de esta nación. Y así es.

Sin embargo, creo que siguen siendo mayoría los mexicanos que poseemos la visión compartida de un país que nos distingue por el privilegio de habitarlo y de estar aquí y que tiene particularidades, rasgos definitorios y muy propios respecto a todos los demás, aunque tengamos muchas analogías y compartamos innumerables elementos históricos con América Latina que debemos reforzar. Y hay que hacerlo ante la evidente vecindad de un país hegemónico cuya condición imperial cambia, está cambiando, de ser algo alguacil pasivo a soldado belicoso, y tenemos que asumir y relacionarnos en esos cambios, al sur y al norte, sin dejar de ser nosotros mismos.

Aún cuando en el futuro los avances tecnológicos y políticos y el acercamiento que se da entre todos los confines nos pudieran establecer un patrón cultural común ¿siempre subyacerá en cada una de las regiones ese elemento distintivo?

Sí, pero yo creo que se dan las dos cosas: rasgos distintivos nacionales y rasgos comunes. Por decirlo así, en el universo de nuestra Universidad se da eso: hay quienes estudian medicina o ciencias políticas y tienen sus particularidades, pero todos somos universitarios.

¿El México profundo permanecerá siempre?

Hasta ahora ha permanecido, a pesar de nuestra propia inconciencia, a veces diría yo hasta mecánicamente, como en las festividades religiosas y en varias celebraciones a lo largo del año, por ejemplo. A lo mejor no con mucha conciencia o información, pero forman parte del ser colectivo y de la conciencia común, y yo creo que hay que enaltecer, lejos de debilitar, esos valores. Y sí, también es cierto que durante todo el cierre del siglo XX dichos valores han sido atacados, demeritados, deformados, distorsionados,

debilitados, pero bueno, así son las etapas de los pueblos y yo tengo la certidumbre de que esta época de transición y enorme confusión de valores que vivimos al final del siglo XX acabará pasando.

¿Los valores universales prevalecerán?

Prevalecerán, los principios y los valores permanecen y permanecerán, perdurarán sin duda alguna.

¿Cómo se podría luchar o incidir en favor de ello?

Yo creo que no es producto del voluntarismo sino de la evolución de las sociedades, yo tengo la certidumbre de que en el horizonte previsible, los mexicanos vamos a tener que reencontrar nuestros principios y valores fundamentales que hemos diluido, simplemente porque nuestro acercamiento con lo que se ha llegado a llamar “sociedad global” nos va a implicar definir quiénes somos frente al exterior al mismo tiempo que nos exigirá articularnos con él. En ese ejercicio deberá necesariamente haber un rescate de las culturas profundas del maravilloso pueblo que somos.

¿Qué mensaje para el futuro daría a los Conservatorianos?

Los *Conservatorianos* tienen por definición conservar. Son depositarios de un tramo privilegiado de la cultura que es en este caso la música. El Conservatorio de Música. En la medida que desarrollen la capacidad por preservar el segmento de nuestra cultura musical, basada, nutrida de nuestras raíces, y por relanzar ese acervo de conocimientos y de expresiones musicales de los mexicanos, habrán hecho una gran contribución a que sigamos siendo nación.



ARMANDO LABRA MANJARREZ

Economista por la Facultad de Economía de la UNAM y maestro en Economía por la Universidad de California (Berkeley). Ha ocupado diversos cargos en la administración pública estatal y federal. Fue electo diputado durante la L Legislatura representando al Estado de México (1976-1979). Profesor en distintas instituciones de educación superior, ha sido presidente de organizaciones como la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y la Academia Mexicana de Economía Política, así como del Consejo Directivo del Colegio Nacional de Economistas. Editor y colaborador de diversos periódicos como *Excelsior* y *La Jornada*, es autor, entre otras obras, de *Narciso Bassols, Desde el espejo del nopal, Para entender la economía mexicana y Economía, política y sociedad en México, los años y daños del mito genial*.